

Trabajo Fin de Grado

La democracia participativa: un análisis crítico de sus propuestas

Autor

Guillermo Ortiz Ortiz

Director

Enrique Cebrián Zazurca

Facultad de Derecho

2016

-Índice

I. Cuestión a resolver y motivación

1. Cuestión tratada en el Trabajo de Fin de Grado.....7
2. Razón de la elección del tema y justificación de su interés.....7
3. Metodología seguida en el desarrollo del trabajo.....8

II. Características principales de una democracia participativa

1. Definición y etimología de democracia.....11
2. Características propias de una democracia participativa.....11

III. Mecanismos de las democracias participativas

1. Transformaciones sociales y puesta en escena de la democracia participativa en el siglo XX.....17
2. Mecanismos participativos tradicionales.....18
3. Nuevos mecanismos participativos de regeneración política.....19

IV. Sistema democrático contemporáneo ¿Por qué es esencialmente representativo?

1. Características de las democracias contemporáneas y la importancia de la representatividad.....23
2. Importancia del sistema participativo en la actualidad.....26

V. Crisis de las democracias representativas, ¿oportunidad para la democracia participativa?

1. Crisis del sistema representativo.....31

2. Regeneracionismo mediante dosis participativas.....	32
--	----

VI. Conclusiones

1. Posibilidad de una democracia exclusivamente participativa	39
2. Beneficios de la democracia representativa frente a la participativa.....	41
3. Retos de las democracias representativas en el futuro.....	45

VII. Bibliografía

1. Libros.....	47
2. Internet.....	47
3. Periódicos y revistas.....	48
4. Tesis doctorales.....	48

I. Cuestión a resolver y motivación

1. Cuestión tratada en el Trabajo de Fin de Grado

La cuestión tratada en el trabajo de fin de grado no es otra que el análisis de la democracia participativa y sus mecanismos regeneradores y, si esta, puede sustituir a la democracia representativa como el mejor método para el funcionamiento de nuestras instituciones en el complejo mundo en el que convivimos; siempre respetando unas garantías y donde el último favorecido sea la ciudadanía. O por el contrario, puede ayudar a mejorar la democracia representativa, dotándola de ciertos cambios renovadores en las instituciones sin dejar esta última a un lado con un uso residual.

2. Razón de la elección del tema y justificación de su interés

La razón de la elección del tema trata sobre una realidad que nos rodea, la cual es que hoy más que nunca la perfecta representación de los ciudadanos es un objetivo imposible, una ficción, si buscamos un sistema totalmente perfecto no lo vamos a encontrar.

En un momento de crisis económica e institucional derivada de muchos factores, los ciudadanos-espectadores acuden en: los mítines políticos, en las instituciones, en las redes sociales, en los medios de información tanto públicos como privados; a ver un espectáculo en la vida política creándose una continua desafección hacia nuestro sistema de partidos y representantes. Esto quiere decir que en la política real, toda democracia se apoya en la opinión pública, esto se expresa en las elecciones y en las opiniones libremente formadas, si no hay una crítica sana de la democracia representativa esta no se puede regenerar, por eso debemos procurar que los ciudadanos de una u otra condición participen en política, directa o institucionalmente con una buena opinión formada.

Por tanto, la justificación de su interés estaría principalmente en la actualidad política de nuestras instituciones nacionales, pero también occidentales. Como he comentado, no es ningún secreto la desafección que azota Europa y los nuevos movimientos que intentan

dotar de mayor importancia en la toma de decisiones a la participación ciudadana, como forma de empoderar al pueblo y corregir los fallos de nuestros sistemas de gobierno.

Así pues el objetivo de este trabajo es analizar estos nuevos métodos, su efectividad, su actual grado de implementación en las democracias y hasta qué punto se pueden introducir de forma empírico-pragmática en las democracias.

3. Metodología seguida en el desarrollo del trabajo

Esencialmente, a lo largo de la investigación, he tratado de hacer un desarrollo cognoscitivo en defensa de la democracia en su conjunto como mejor sistema para gobernar, intentando desgranar, como he explicado, las diferencias dentro de la misma y extrapolándolo a situaciones reales, haciendo especial hincapié en los métodos participativos.

En este contexto, analizaré necesariamente por qué han surgido nuevos mecanismos de democracia con unas raíces antiguas y nexos comunes; es decir, la democracia participativa.

Seguiré un método que podría definirse como inductivo. Empezaré con las características de una democracia participativa para saber qué es lo que se entiende por este tipo de sistema, tanto tradicional como actualmente. Después, a raíz de sus características y una vez entendida de qué trata, nos desplazaremos a una parcela más amplia, la que trataría de su aplicación en la sociedad mediante unos mecanismos concretos. Por último, antes de concluir, estudiaremos de un modo general las democracias representativas y la actual implementación de la democracia participativa como sistema auxiliar, y a qué deriva. Luego acabaré con mis conclusiones personales sobre la actualidad del sistema democrático. En este proceso haré continuas referencias a estudiosos de la materia y sus percepciones sobre esta.

Finalmente, hay que aclarar que es un análisis jurídico-político de la democracia, sin valoraciones subjetivas, pero teniendo en cuenta que toda ciencia social carece de una solución perfecta y que toda solución u opinión aportada puede llegar a ser válida siempre que esté suficientemente argumentada.

Ahora bien, durante todo el desarrollo del trabajo de fin de grado, hay que tener presente como punto de partida que en palabras de Gerhard Leibholz respecto al tipo de

democracias hoy en día imperantes: «el hecho de que la representación haga patente algo que de otra manera no podría estarlo nos indica su grado de sofisticación. La representación no es ni un sucedáneo de la presencia misma de los representados ni una ficción que posibilite una construcción organizativa irreal pero necesaria. Este *prius* conceptual es fundamental en la medida en que pone de manifiesto que la acción de representar supone un logro cultural propio de sociedades u organizaciones altamente evolucionadas». Esto es destacable porque nos dice, ya para acabar la introducción, que el punto de partida y las referencias han de ser nuestras democracias representativas, aun viendo si nos podemos despegar de ellas totalmente o no.

II. Características principales de una democracia participativa

1. Definición y etimología de democracia

Antes de entrar a analizar las principales características de una democracia participativa, convendría un efímero apunte sobre qué es una democracia a nivel teórico y de dónde viene.

Para ello seguiremos el método de Giovanni Sartori: primero analizaremos la palabra de forma breve y luego hablaremos de ella. La palabra griega *demokratia* se compone de *demos* y de *kratos*, «pueblo» y «poder» respectivamente por separado, o «poder del pueblo» si las juntamos¹. Esto nos deja dilucidar que quien manda es el pueblo, los ciudadanos entendido en sentido amplío hoy en día.

Entre las diversas interpretaciones que se le da al concepto *democracia* son interesantes las siguientes frases del dominio público: «un gobierno conducido con el consentimiento libremente otorgado por el pueblo», «un sistema de gobierno en el que la autoridad suprema recae en el pueblo», «gobierno del pueblo ejercido directamente o por medio de representantes», «la forma de gobierno en el que el control político es ejercido por todo el pueblo, directamente o a través de la elección de representantes», «sistema en el cual el pueblo puede cambiar sus gobernantes de una manera pacífica y al gobierno se le concede el derecho a gobernar porque así lo quiere el pueblo».

2. Características propias de una democracia participativa

Esto nos lleva a ver que hay dos formas de democracia: aquellas en las que la soberanía popular está representada por gobernantes; y por otro lado, las participativas, en la que las decisiones las toman directamente los ciudadanos. Sin embargo, en este apartado vamos a centrarnos principalmente en las características de la democracia participativa para saber cuáles son los cimientos de las tomas de decisiones hechas por los

¹ Sartori, Giovanni., *Democracia en 30 lecciones*, 2009, p.15.

ciudadanos *a priori* directamente. Para ello tomaremos como referencia las teorías de varios intelectuales que han tratado la materia:

- Para Sartori, la palabra clave es «participación» definida como: tomar parte activa, voluntaria y personalmente. Este entra a definir el concepto «voluntario» porque es de extraordinaria importancia, si se obliga a la gente a participar a la fuerza la participación pierde un elemento fundamental porque surge desde arriba, desde los gobernantes².

El autor también nombra a la democracia participativa como directa: la democracia directa donde no hay intermediación de representantes ni representación, definidas por el propio Sartori como un sistema empobrecido y amputado fundado en la participación de los ciudadanos en el gobierno.

Se basa en intervenciones «cara a cara» que permiten una continua interacción en la que se intenta llegar a acuerdos y consensos con continuos cambios de opinión. En el Diccionario de Ciencia Política, se define esta como: «forma de democracia en la que la toma de decisiones la lleva a cabo la masa del pueblo». Lo cierto es que es un sistema en el que el pueblo ejerce el gobierno del Estado por sí mismo, al contrario que una democracia representativa donde la sociedad está gobernada por representantes periódicamente elegidos.

En un principio es un valor puramente conceptual, ya que no ha existido nunca como tal. Si buscamos un ejemplo puro de experiencia directa a lo largo de la historia, para definirla, no lo vamos a encontrar, ahora bien lo más parecido a ello han sido las experiencias en la Antigua Grecia a pesar del número limitado de personas que podían participar en la vida política de la polis por derecho.

A su vez se observa que hay un subtipo o institución de la directa para Sartori, la democracia refrendaria: este nombra a Wolf cuando este defiende que se trata de una democracia "directa instantánea", en su manifestación extrema, la democracia de referéndum supondría la existencia de una comunidad política en la cual los individuos podrían ser consultados permanentemente sobre los asuntos públicos³. En este caso deja de haber una democracia iluminada por la discusión que precede a la decisión. En concreto, Sartori piensa que en este tipo de democracia participativa se preestablecen consideraciones donde el actor

² *Ibid*, p.39-41.

³ Sartori, Giovanni., *¿Qué es una democracia?*, 2007, p.375.

elige a través de una decisión sin debate y sin poder cambiar de opinión. A efectos prácticos, el *demos* decide directamente sobre cuestiones individuales, pero no colectivamente, sino individualmente mediante un voto y en soledad. Es un juego de suma cero donde el ganador en la elección se lleva todo y el que la pierde nada, aunque sea por una diferencia mínima. Como muchos modos de participación, si se malinterpreta se corre el peligro de maximizar un conflicto y establecer la base de una tiranía de mayorías.

Por otro lado, este sistema se enfrenta a la incógnita del orden para resolver los problemas y quién lo resuelve a nivel procedimental.

- Para Rousseau, el teórico por excelencia de la democracia participativa, toda experiencia democrática se centra en el concepto de "soberanía popular". En su obra *El Contrato Social*, cada ciudadano es depositario de una fracción de la soberanía y como tal participa en las decisiones colectivas, asegurándose la igualdad política. A su vez, no ve posible una democracia donde existan grupos organizados que influyan en las decisiones, el bien común solo puede ser adoptado por ciudadanos que votan de forma libre e individual.
- John Stuart Mill, en su obra *On Representative Government*, adopta una posición que hay que entenderla contextualizada en la época. Él aboga por una participación plena en las decisiones, pero restringida a una élite culta y educada para tomar las decisiones. Dennis Thompson, un seguidor de Mill, intenta desarrollar esta versión aportando una nueva óptica: este cree que involucrando a los ciudadanos en la toma de decisiones se mejorará la inteligencia política de la sociedad, mediante el principio de «competencia» se conseguiría una mejor educación al luchar todos los ciudadanos porque no solo un pequeño grupo de aristócratas marcarían las metas educativas. Ahora bien, para este grupo de politólogos, la democracia participativa solo es posible en pequeñas comunidades, reconociendo que en la macro democracia se ha de implementar un sistema representativo para tomar decisiones porque si no se cumple otro importante principio para ellos relacionado con conseguir una buena educación para llegar al bien común: el principio de «eficiencia».⁴

⁴ *Ibid*, p.118.

- El sociólogo clásico, político y magistrado Alexis de Tocqueville, en su obra «Democracia en América», influenciada por su estancia en los Estados Unidos de América y los Estados federados que lo componen, explica su postura. Para este autor, la democracia participativa solo existe a nivel local, si se intenta extrapolar a sistemas de organización más grandes surge una tensión centralizadora que solo se combate con los Estados federados, siendo estos un punto intermedio entre tipos de democracias. Por tanto, sentencia que «es en el municipio donde reside la fuerza de los pueblos libres, puesto que las instituciones municipales son a la libertad lo que la enseñanza para una escuela; la ponen al alcance del pueblo; le hacen saborear su uso pacífico y le acostumbran a servirse de ella». Más aún, sentencia que «sin instituciones municipales una nación puede otorgarse un gobierno libre, pero no posee el espíritu de la libertad». La razón del apego del ciudadano al municipio, según Tocqueville, no es meramente sentimental, más bien pragmática, puesto que este es una institución fuerte que le pueda reportar algún beneficio, y en definitiva es su ámbito natural de intervención pública, afirmando que «en esta esfera restringida que está a su alcance, intenta gobernar la propia sociedad»⁵.
- Para Dahl, la democracia participativa es la que reúne unas garantías que permiten al ciudadano⁶:
 - El control sobre las decisiones gubernamentales en torno a la política está depositado constitucionalmente en los funcionarios elegidos.
 - Los funcionarios son elegidos en elecciones periódicas y llevadas a cabo limpiamente, en donde la coerción es comparativamente rara.
 - Prácticamente todos los adultos tienen derecho a votar en las elecciones de funcionarios.
 - Prácticamente todos los adultos tienen derecho a participar como candidatos a puestos electos del gobierno.
 - Los ciudadanos tienen derecho a expresarse, sin el peligro de severos castigos, sobre cuestiones políticas, definidas ampliamente, incluyendo

⁵ *Ibid*, p.368.

⁶ Fleischhauer, Philipp, *Democracia y pluralismo político. Homenaje a Robert Dahl*, Revista *Análisis e Investigaciones* N° 3, p.36-44.

críticas a funcionarios, al gobierno, al régimen, al orden socioeconómico y la ideología prevaleciente.

- Los ciudadanos tienen derecho a buscar fuentes alternativas de información.
- Para alcanzar sus diversos derecho, incluidos los mencionados, los ciudadanos tienen derechos a formar asociaciones u organizaciones relativamente independientes, incluyendo partidos políticos y grupos de interés independientes.

Entonces, en torno a estas realidades y distinciones de la democracia participativa, deduzco que podemos permitir definirla como en la que sustancialmente los ciudadanos, entendido en el sentido amplio de la palabra, tomamos parte personal y activamente, libre y decididamente en un proceso de toma de decisiones; y con este derecho buscamos por nosotros mismos la solución a determinados problemas con análisis crítico.

Una toma de decisión que divide la eficacia e importancia de las opiniones personales según el número de participantes de la comunidad política. Además de esto, y aún con excepciones, precedido de un debate y un intercambio de opiniones en foros de intercambio de ideas y opiniones de diferentes magnitudes.

III. Mecanismos de las democracias participativas

1. Transformaciones sociales y puesta en escena de la democracia participativa en el siglo XX

En nuestra época, salta a la vista que estamos sufriendo unos constantes cambios a los que cuesta acostumbrarse, unos cambios que han alterado nuestra forma fundamental de vivir. Sin duda alguna, uno de los mayores cambios se han producido en la demografía, actualmente, la población se concentra mayoritariamente en las zonas urbanas. Junto a este fenómeno demográfico se produce una mayor alfabetización y educación formal, acompañado del constante avance de los medios de comunicación y el bombardeo continuo de información. La consecuencia natural ha sido una mayor demanda de participación de la sociedad en la vida pública y en la toma de decisiones, pero esto no se ha producido de una forma instantánea sino progresiva en el tiempo.

El surgimiento de modelos participativos se relaciona, de una parte, con la búsqueda de nuevas alternativas y respuestas a los problemas e insatisfacciones que conllevaban los modelos elitistas, predominantes hasta los sesenta y, por otra, con las transformaciones históricas del período tanto en Europa occidental como en América Latina. Se ha señalado que si bien dichos modelos pueden ser entendidos como «contramodelos», no fueron elaborados como respuesta al modelo de la nueva derecha; son más bien un intento de abordar los problemas de la democracia contemporánea en sociedades de mercado.

Así que hay que distinguir dos esferas territoriales y circunstanciales donde tienen antecedentes en el siglo XX, el mundo occidental y América Latina, en un contexto internacional de tensiones este-oeste⁷:

- En EEUU, estos no tuvieron fuerza hasta que se experimenta en la Guerra Fría lo que Habermas denominó en 1973 «la crisis de legitimación del capitalismo

⁷ García Rosas, Jesús Héctor. Tesis doctoral: "El Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Sonora, Historia y perspectivas (1989-2002). Una visión desde sus dirigencias". Tesis digitales.

tardío», que se dio con el final de la Guerra de Vietnam, las protestas negras y los movimientos estudiantiles en los Estados Unidos de América y Europa.

- En Latinoamérica, en las décadas de los sesenta y setenta se da una crisis del Estado Populista por la creciente incompatibilidad entre los procesos de democratización con el régimen económico capitalista imperante. Esta crisis produce una radicalización social que favoreció una izquierdización de la política y diversos intentos revolucionarios.

Estas dos situaciones hacen que en esas décadas tan convulsas del siglo pasado, en palabras de Carole Pateman: «Durante los últimos años de los sesenta la palabra "participación" se incorporó al vocabulario político cotidiano. Adquirió esa importancia con el ímpetu de las demandas, especialmente de los estudiantes, de apertura de nuevas áreas de participación, en este caso en la esfera de la educación superior, y las demandas de varios grupos por la realización práctica de derechos de participación establecidos en el discurso».⁸

2. Mecanismos participativos tradicionales

En cuanto a métodos tradicionales usados en las democracias participativas, enumeramos varios⁹:

- Reunión asamblearia: denominación dada a reuniones participativas donde todos los involucrados por un determinado asunto deliberan y deciden. Los asambleístas dan su opinión representándose cada uno a sí mismo. Según la asociación y la circunstancia en este tipo de asambleas puede preferirse la decisión por consenso para llegar a acuerdos mínimos aceptables para todos los implicados o a la elaboración colaborativa de propuestas. Las votaciones se reservan para los casos en los que no hay acuerdo posible o para situaciones ordinarias que deberían no tomar demasiado tiempo por su relativa pertinencia,

⁸ Vergara, Jorge. *Teorías democráticas participativas: un análisis crítico*, Revista de filosofía, 2012, p.1-6.

⁹ Ramírez Nardiz, Alfredo. *Tesis doctoral: "Democracia participativa. La experiencia española contemporánea"*. Departamento de Estudios Jurídicos del Estado, Universitat d'Alacant, 2009, p.146-152.

en tales casos se prefiere la mayoría simple, exigiendo para situaciones aún más delicadas o comprometedoras mayorías cualificadas para que se entienda que la decisión está suficientemente legitimada.

- Delegación revocable: cualquier delegado del pueblo puede ser revocado de su puesto en cualquier momento siempre que así lo solicite en un momento determinado sus representados por entenderse que no cumple sus funciones adecuadamente u oprime a los representantes, sin privilegios ni inmunidades.
- Mandato imperativo: el delegado carece de poder deliberativo, se tiene que ceñir exactamente a las órdenes recibidas por sus representados.
- Juicio por Jurado: la participación ciudadana es vinculante, directa e imperativa cuando forma parte estructural del Poder Judicial. La idea que subyace es que es una forma de evitar la politización de los jueces y magistrados y la corrupción que trae como consecuencia.

3. Nuevos mecanismos participativos de regeneración política

Actualmente, a principios del siglo XXI, vivimos en un momento altamente desarrollado científicamente y tecnológicamente, y como tal surgen nuevos métodos de democracia participativa o evolucionan desde unos más tradicionales. Vamos a analizar los que más relevancia están llegando a tener:

- Democracia electrónica: En esencia consiste en la encarnación avanzada de la democracia refrendaria, a su vez integrada en la directa, pero siendo más incisivos hay desacuerdos sobre su concepto sustantivo y finalidad por otro lado normal en un método tan reciente¹⁰. En esta línea, Sartori es pesimista y cree que esta existiendo cierto desprecio por la reflexión teórica que trae un aumento de la incertidumbre en el uso de la e-democracia y un desacuerdo en el diseño institucional en el desarrollo de tal experiencia democrática. Las instituciones políticas, a pesar, de estos desacuerdos, se están viendo obligadas a

¹⁰ Sartori, Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, 2009, p. 39-41.

promocionarlas por los movimientos globales a favor de la digitalización de las instituciones. La consecuencia es una aplicación parcial para agradar a la ciudadanía más que para dar lugar a grandes transformaciones sociopolíticas.

El funcionamiento consiste en que el ciudadano se sienta en su escritorio con un ordenador de frente y solo tiene que apretar una tecla de las dos entre las que puede elegir, es decir, «sí» o «no». Este método posibilita un autogobierno integral por los propios ciudadanos. Aun así, los progresos actuales de la cibernética hacen que esa posibilidad no sea tan fantástica como pueda parecer a primera vista. De esta manera, se superarían las limitaciones derivadas del tamaño y del espacio de la democracia directa, sin tener que recurrir a la representación política. El retrato futurista de una comunidad política vinculada por computadora es exagerado, pero tiene la virtud de arreglar algunos problemas de la democracia directa.

Aparte de los problemas técnicos, asociados al tamaño y a la complejidad de las sociedades, la democracia directa presenta otras deficiencias, entre ellas, destaca la posibilidad de manipulación técnica, además, siempre existe el peligro de que las decisiones respondan a las pasiones y al espontaneísmo; no existen límites al poder de la mayoría.

Finalmente, si hablamos de los costes, invertir en ciberdemocracia ahorraría muchos costes a la administración en cuanto al funcionamiento democrático de una institución.

- Asamblearismo moderno¹¹: aquellos debates de la Grecia Antigua donde se venía buscando ser oído en un grupo reducido de personas con el objetivo de encontrar una solución justa a un problema poco tienen que ver con los actuales, hoy en día este asamblearismo busca horizontalidad en la toma de decisiones. A primera vista puede suponer una inyección de democracia para las estructuras oligárquicas de las instituciones en las democracias representativas y de los partidos políticos. Y aunque en su justa medida pueden otorgar cierta horizontalidad a las decisiones y se pueden tratar de implementar en procedimientos democráticos, suele haber más inconvenientes que ventajas, y por ello hay que usarlas reservadamente.

¹¹ Ramírez Nardiz, Alfredo. *Tesis doctoral: "Democracia participativa. La experiencia española contemporánea"*. Departamento de Estudios Jurídicos del Estado, Universitat d'Alacant, 2009, p.146.

Parten de la hipótesis de que para tomar una buena decisión basta con reunirse un grupo de personas, debatir y llegar a un acuerdo. En la práctica suelen ser ineficientes y tendentes a marginar opiniones minoritarias sin fuerza. El asamblearismo no se centra en acoger las diferentes ideas, sino solo a las diferentes personas, esto crea desigualdad en los debates asamblearios. Esta idea se argumenta en que por su propia naturaleza, los roles de los participantes no están claros y puede darse la paradoja de que el poder se distribuya desigualmente porque inocentemente se crea que por el simple hecho de "pedir la voz" se va a valorar equitativamente la propia opinión.

Por otro lado, el asamblearismo *a priori* parece que acoge a todas las personas, pero lejos de esto, su carácter voluntario y frecuentemente irregular lo que hace es excluir a ciudadanos a los que les va a afectar la decisión *a posteriori*.

A esto hay que añadir que nos encontramos ante la propia limitación de la Teoría Comunicativa del filósofo Habermas en la esencia del procedimiento asambleario: existen ciudadanos poco formados, con poca capacidad argumentativa, coaccionados, no interesados en un tema particular, o que interpretan los problemas y las soluciones con análisis paralelos debido a que su bagaje cultural es simplemente diferente al del resto; algo que en nuestra sociedad globalizada está muy presente¹².

En otras palabras, estos grupos pequeños de ciudadanos corrientes que debaten por encontrar el origen o solución de sus problemas van a ser incapaces, como consecuencia de varios factores negativos, de encontrar usando como instrumento la palabra la mejor fórmula a la resolución a sus problemas.

- Referéndum revocatorio¹³: Se regula ampliamente en Venezuela. Se aplica por todos los ciudadanos con derecho a voto respecto a los cargos políticos y es una forma de mostrar durante el transcurso de un mandato el apoyo a las políticas que se están llevando a cabo. Se suele plantear a la ciudadanía como una cuestión de confianza emanada del propio poder ejecutivo o bien, mediante la recogida y entrega de firmas.

¹² Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción*, Taurus, 1999.

¹³ Ramírez Nardiz, Alfredo. *Tesis doctoral: "Democracia participativa. La experiencia española contemporánea"*. Departamento de Estudios Jurídicos del Estado, Universitat d'Alacant, 2009, p.241-247.

Este método es control y permite que el gobierno no se desvíe de sus objetivos en su mandato al someterlo a la presión de ser destituidos y celebrar nuevas elecciones o que sea castigado con la retirada del apoyo de los electores.

Sin embargo, el principal problema que suscita es la inestabilidad política en momentos de crisis donde se pueden llegar a tomar medidas impopulares que creen malestar. Esto podría desembocar en la situación de que cada muy pocos años hubiese elecciones y cambios de programas electorales, cambio de hojas de ruta en políticas económicas y sociales, una paulatina polarización de la sociedad y el miedo de los gobernantes a tener que tomar decisiones adecuadas.

IV. Sistema democrático contemporáneo ¿Por qué es esencialmente representativo?

En este apartado primero entraremos a valorar qué entendemos por una democracia contemporánea y la razón del porqué hoy en día las únicas experiencias democráticas son esencialmente representativas.

Para ello, lo mejor será dar, en primer lugar, unas características de unos pocos autores que estudiaron la materia y, en segundo lugar, analizar desde diferentes perspectivas el funcionamiento real de los diferentes tipos de democracia, con sus virtudes y defectos, con el objetivo de saber cuál se adecua al modelo más óptimo: la participativa o la representativa.

1. Características de las democracias contemporáneas y la importancia de la representatividad

En palabras de Schumpeter: «la democracia es un método político, es decir, un cierto tipo de concierto institucional para llegar a las decisiones políticas (legislativas y administrativas) y por ello no puede constituir un fin en sí misma, independientemente de las decisiones a que dé lugar en condiciones históricas dadas».

El teórico austriaco, observa una democracia procedimental, excluyéndola de toda carga valorativa o finalista. Según el modelo schumpeteriano¹⁴ la democracia solo se hace efectiva de forma amplia en las sociedades desarrolladas y el ejercicio del gobierno debía delegarse a políticos profesionales y tecnócratas. La participación ciudadana queda relegada al mero acto electoral.

Schumpeter concibe la democracia, como hemos dicho, como un método; como un modo de proceder, cuya ausencia o existencia es, por consecuencia, fácil de comprobar en la mayoría de los casos. Esta opción le permitió resolver ambigüedades y dificultades implícitas en la teoría clásica que definía la democracia como «la voluntad del pueblo», o «la voluntad general» o «el bien común», máximas, que a su juicio, muchas veces eran mejor servidos por gobiernos que nada tenían de democráticos. La tesis de

¹⁴ Sartori, Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, 2007, p.49-52.

Schumpeter distingue la democracia de otros sistemas contemporáneos, como lo son el totalitarismo y el autoritario. Las dimensiones para compararlos con la democracia son tres¹⁵:

- La forma en que se elige a los líderes a través de elecciones libres.
- El alcance y naturaleza de la participación ciudadana en el gobierno.
- El alcance y la naturaleza del control de la sociedad, en especial, el control económico.

Dahl es el máximo exponente de los pluralistas, quien acuñó el término *poliarquía* para distinguir a la democracia ideal de su representación práctica. Cree que es importante que los dirigentes tomen sus decisiones, y que entiendan que los ciudadanos ejercen un grado de control admisiblemente alto sobre los líderes políticos.

Señala que se requiere un cierto consenso en la sociedad en torno a los valores que legitiman la democracia. Dahl menciona que para que sea posible la existencia de una democracia razonablemente representativa deben estar presentes ocho garantías:

- Libertad para constituir e integrarse en organizaciones.
- Libertad de expresión.
- El derecho a voto.
- Elegibilidad para cargo público.
- Derecho de los líderes políticos para competir por el voto.
- Fuentes alternativas de información.
- Elecciones libres y limpias.
- Que las instituciones para hacer política de gobierno dependan del voto y de otros signos de preferencia.

Desde el punto de vista práctico, Sartori señala: «decimos democracia para aludir a una sociedad libre, no oprimida por un poder político ni dominada por una oligarquía en la cual los gobernantes respondan a los gobernados. Hay democracia cuando existe una sociedad abierta en la que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no viceversa, es

¹⁵ Rodríguez Arechavaleta, Carlos Manuel Redefiniendo la democracia. Los orígenes de la democracia competitiva: J. Schumpeter *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. II, núm. 3, 2007, pp. 1-15.

decir, el gobierno existe para el pueblo y no el pueblo para el gobierno y nos daremos cuenta, que existe mucha discrepancia.»¹⁶

Lo anterior hace pensar que existen diversas democracias, sin embargo, como afirma Sartori, sólo hay una «democracia», otra cosa muy distinta es que existan, dentro de la misma, distintos modos de entender la democracia: radical, liberal, pluralista, etc. El politólogo italiano nos describe de una manera breve algunas de ellas:¹⁷

- La democracia social: consiste en la igualdad de condiciones, existe un espíritu igualitario que se refleja en la inexistencia de estamentos sociales (al contrario de lo que sucedía en el Antiguo Régimen).
- La democracia económica: es entendida por Sartori como la introducción de la democracia en el mundo laboral, en la organización y gestión del trabajo.
- La democracia electoral. La opinión pública es la que da su valor a las elecciones, y determina la movilización electoral. Para su formación, la riqueza y un alto nivel de educación son necesarios, pero no suficientes como lo muestra la apatía política contemporánea.
- La democracia participativa aunque es diferente de la representativa, se ha de integrar en ella suplementariamente.

Concretando, vistas estas nociones de qué se entiende cómo democracia actualmente por unos cuantos politólogos del siglo XX, nos damos cuenta de que el planteamiento común es el hecho de que el poder lo tiene el pueblo pero lo delega mediante elecciones y formas de participación a otros ciudadanos que formarán la clase política pero que estarán continuamente vigilados y controlados por sus electores. Después de este análisis, se saca una segunda conclusión, que en todo concepto de democracia moderna la mayoría del sistema lo compone la representatividad y solo complementariamente se introducen elementos directamente participativos en la toma de decisiones.

A continuación, nos toca analizar cuál es la situación por la que pasa la democracia participativa y sus posibilidades de implementación en un sistema democrático contemporáneo, fijándonos en los Estados europeos que nos rodean y que más experiencia tienen en su utilización.

¹⁶ Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*, 2009, p.47.

¹⁷ *Ibid*, p. 370.

2. Importancia del sistema participativo en la actualidad

En el constitucionalismo comparado, vamos a comparar el protagonismo actual de las democracias participativas dentro de los Estados europeos más significativos.

Un caso tradicional de democracia participativa es Suiza, no es casualidad sino que esta explicado por varios factores: su estructura federal claramente descentralizada en cantones, el tipo de comunas que sirven para administrar diferentes bienes según diferentes criterios, la amplia autonomía de la política local, y la propia diversidad de los órganos municipales aun dominando una asamblea y un órgano ejecutivo. Hay que precisar, que también es resultado de su cultura política ya que les permite diferenciarse del resto de Estados europeos y ejercer de una forma que ellos entienden apropiada la soberanía popular, atributo del pueblo y anterior a la figura del Estado.

Aun así ha ido bajando la popularidad de estas herramientas democráticas, ya que los expertos han constatado que la participación se encuentra en un 40%, mientras que en 1945 se encontraba en un 60%. Se señala que el hecho de fomentar tanto la participación en Suiza puede ser contraproducente, aún así el incremento de consultas no ha hecho bajar la participación en los últimos tiempos. También el tardío otorgamiento del sufragio femenino, en 1971; o la desaparición del voto obligatorio en la mayoría de los cantones tras la Segunda Guerra Mundial se señalan como posibles causas. O incluso, que la emisión del voto por vía postal sea una barrera más que un medio favorable a la participación. No hay una razón concreta demostrada¹⁸.

Las competencias más comunes en la asamblea comunal suiza son la legislativa y la electoral. La legislativa puede dar lugar a: la revisión de la constitución cantonal, aprobación de presupuestos locales, supresión y creación de empleos públicos, o concesiones de servicios públicos. La electoral: elige los miembros de los tribunales, el consejo ejecutivo del cantón, o los funcionarios superiores. Añado que estas votaciones se hacen en lugares públicos a mano alzada, cosa que ha producido revuelo en cuanto a la vulneración del derecho a voto secreto así como la efectividad del recuento, y así fue sentenciado por el Tribunal Federal de Suiza en una sentencia de 13 de abril de 1995;

¹⁸ Sáenz Royo, Eva, *La regulación práctica del referéndum en Suiza: un análisis desde las críticas a la institución del referéndum*, *Revista de Estudios Políticos* nº171, p.82-83.

por lo que desde entonces se han de hacer dos votaciones, una primera a mano alzada y una segunda en urnas.

A continuación analizaremos sus dos referéndums más llamativos de los últimos tiempos. Son los casos del referéndum celebrado en 2009 y aprobado con un 57% de los votos sobre la construcción de minaretes en las mezquitas, o el celebrado en 2010 sobre la expulsión de inmigrantes condenados por ciertos delitos en territorio nacional suizo. En el primer supuesto, se utilizó como arma política arrojadiza por el partido Unión Democrática de Centro delegando la medida en su pueblo, una medida que provocó la unión del resto de partidos al posicionarse en su contra porque amenazaba la permanencia en el Convenio de Derechos Humanos de 1950 por vulnerar la libertad religiosa y de culto. En el segundo supuesto de 2010, se aprobó con un 54% esta propuesta iniciada por el ultraderechista Partido Popular Suizo y que desde el principio tuvo en contra a los socialistas suizos y los partidos de centro derecha del país. Este referéndum volvía a violar el Convenio de Derechos Humanos de 1950 así como la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Otra cosa curiosa es que en ambos casos, los cantones que votaron en contra eran francófonos y los que votaron a favor eran de origen germánico¹⁹.

El problema viene cuando se quiere poner límites a las consultas populares para que no violen Derechos Humanos, nos encontramos ante una posible limitación e incertidumbre del sistema democrático al ser estos tan indefinidos a la hora de llevarlos a la práctica; no habiendo una única solución, varias posibles serían que el Tribunal Supremo tendría que tener más poderes para controlar la naturaleza de las preguntas o que este papel lo tomase la Administración, supervisando previamente y haciendo modificar la pregunta si fuese necesario para respetar la constitucionalidad.²⁰

Destacable es Alemania, la cual en 1919 aprobando la Constitución de Weimar, además de preparar el campo para las socialdemocracias, también lo hacía para la democracia participativa, incluyendo formulas y principios que servirían para ser exportados al resto de Estados occidentales. Recogía, en su artículo 73, la iniciativa legislativa popular; y en los artículos que van del 73 al 76 además del 18 y 43, el referendo en sus distintas

¹⁹ Ezeizabarrena, Xabier. *Suiza y la democracia participativa, nota jurídica sobre algunos límites.*

²⁰ Sáenz Royo, Eva, *La regulación práctica del referéndum en Suiza: un análisis desde las críticas a la institución del referéndum*, *Revista de Estudios Políticos* nº171, p.95-98.

modalidades: constitucional, legislativo, de arbitraje, de revocación de presidente, y local.

Actualmente, se divide la democracia participativa en tres niveles administrativos: federal-nacional, estatal y local. A nivel federal-nacional es casi nulo el desarrollo de la democracia participativa solo se recoge en el artículo 29 de la Ley Fundamental; ni siquiera se usó en la cuestión que suscitó la fallida Constitución Europea. A nivel estatal, las constituciones de los territorios controlados por las democracias occidentales tienen muchos más elementos y tradición de democracia participativa que los que fueron dominados por los soviéticos. Ejemplos de ello es que en el Estado de Renania del Norte-Westfalia en 1994 se introdujo la elección directa de alcaldes; en Baja Sajonia también en 1994, en un preámbulo constitucional mediante plebiscito se escribió una referencia a Dios; y el Estado de Baden-Wuttemberg votó sobre la abolición de un día de fiesta regional que había promulgado el gobierno federal en 1995. A nivel local, los Estados regulan la existencia de Asambleas municipales en los ayuntamientos con una población que oscila normalmente entre setenta y doscientas personas dependiendo de cada norma. En las ciudades de menos de cuarenta mil personas, incluso se puede convocar un Consejo abierto sobre un problema municipal particular si se recaba un apoyo de entre el 10% o 25% de los vecinos.

En Finlandia, sobresale su democracia participativa a nivel municipal, en el ámbito nacional solo recoge el referéndum. Existe la posibilidad de hacer llegar al Consejo Local, encargado de asuntos fiscales y de gestión, iniciativas ciudadanas; aunque los ciudadanos según encuestas nacionales creen que es un medio de participación demasiado complejo. A su vez, es posible organizar referéndums municipales con el 5% del censo solicitando una consulta o siempre que lo convoque el Consejo Municipal. No son muy utilizados y suelen versar sobre la fusión municipal. Además existen otros canales de democracia participativa no tan usuales como la reunión de ciudadanos a título personal con políticos o la posibilidad de quejas formales sobre decisiones tomadas en la gestión pública.

Al igual que Suiza, Francia tiene una larga tradición en la consulta directa a sus ciudadanos a nivel nacional. El referente es la Constitución de la Quinta República que permite al Presidente de esta hacer referendos vinculantes a los ciudadanos en materia económica y social para dar pie a iniciativas legislativas. El problema que se daba en el

siglo pasado es que más que como mecanismo democrático, este método participativo era usado como herramienta política por De Gaulle para marcar su personalismo, romper con la Cuarta República, dividir a la oposición y dar prestigio internacional a Francia.

Este país tan centralizado y que a nivel municipal no tenía experiencia participativa introdujo en la regulación local las consultas populares en 1995, y la reformó en 2003 con otra ley que modificaba su Constitución. Básicamente, obedece a un carácter territorial de los territorios de Ultramar. En esta ley se dice que cualquier decisión tomada sobre estas colectividades en materia territorial, han de ser apoyadas por los electores que pertenecen a esa zona mediante una consulta.

En el caso británico, este es un Estado con una democracia esencialmente representativa; ahora bien, normalmente es usada la democracia participativa a nivel local cuando hay un problema atascado por posiciones partidistas inamovibles, donde incluso los propios políticos hacen campaña por una opción aun rompiendo la disciplina de partido y sin ninguna consecuencia negativa.

A nivel histórico, es curioso descubrir que a finales del siglo XIX usaban los conservadores el plebiscito como forma de vetar a los laboristas en debates de alcance nacional.

Además cabría resaltar que cuando en 1975 se discutía sobre el plebiscito para la entrada en la Comunidad Económica Europea, el gobierno laborista aprobó una ley sobre consultas populares en la cual creaba dos organizaciones independientes que coordinaban y hacían campaña por cada una de las opciones sobre las que votar en el pacto de adhesión. Aparte, las consultas populares se realizarían a nivel regional y no de distrito electoral, para que la labor de los representantes no interfiriese con sus intereses electorales poniéndoles en apuros ante referéndums.

Pero hay que explicar que se trata de algo excepcional ya que el mejor resumen sobre la opinión de la democracia participativa para los británicos la hace el primer ministro Clement Attlee en 1954, al contestar ante la sugerencia de Churchill por la propuesta de hacer un referéndum: «no podría aceptar la incorporación en nuestra vida política de una institución ajena a nuestras tradiciones y que frecuentemente ha servido como instrumento para el nazismo y el fascismo».²¹

²¹ Ramírez Nardiz, Alfredo. *Tesis doctoral: "Democracia participativa. La experiencia española contemporánea". Departamento de Estudios Jurídicos del Estado, Universitat d'Alacant, 2009, p.165-201.*

V. Crisis de las democracias representativas, ¿oportunidad para la democracia participativa?

1. Crisis del sistema representativo

La democracia representativa está sufriendo grandes cambios que producen la desafección política de los ciudadanos de una forma vertiginosa. Algunos cambios son: la mayor discrecionalidad en la toma de decisiones del poder ejecutivo frente al poder legislativo, el excesivo protagonismo de los partidos políticos o la gran importancia de los medios de comunicación de masas.

Si bien es cierto que la esencia de la democracia representativa en su vertiente parlamentaria sigue siendo la misma que la del periodo liberal, o incluso se ha reforzado tal esencia al ser una escenificación de las negociaciones que se llevan a cabo en las comisiones, el juego de negociaciones y cesiones es propio de un modelo de convivencia democrático.²²

Por otro lado, los ciudadanos han ido viendo cómo esta deliberación se queda en una teatralización, ya que los representantes políticos no son capaces de abandonar o matizar sus posiciones cuando hay mejores argumentos y no son los suyos. Esto sería ya una primera deficiencia que habría que limar.

A nivel social, conviene analizar cómo se está produciendo una desigualdad entre diferentes estratos de la sociedad; es decir, el diferente acceso por parte de los ciudadanos a servicios esenciales como: la cultura, la educación, la sanidad o la energía. Esto se debe a una sobrerrepresentación de los grupos sociales dominantes o con mayor capacidad para influir en los partidos políticos, y a una infrarrepresentación de las clases sociales más débiles o con menor capacidad de influencia.

A nivel regulativo, la organización de los Estados se ha hecho cada vez más compleja y los ciudadanos ignoran cómo funciona todo el entramado institucional. La consecuencia es una excesiva burocracia, duplicidad de administraciones o incluso actos de dudosa

²² Cebrián Zazurca, Enrique. *Sobre la democracia representativa. Análisis de sus capacidades e insuficiencias*, 2013, p.98

legalidad o ética como la corrupción, la prevaricación o el cohecho de los cargos públicos.

En el mundo normativo se está dando el caso de que el Estado como sujeto del que emanan las fuentes de Derecho tiende a normativizar todos los hechos sociales, actuando de una forma muy represiva y discrecional. Se está dando más poder a los órganos administrativos y políticos dirigidos por el poder ejecutivo, y en última instancia a los representantes ciudadanos; en detrimento del poder judicial. Esto son señales del desequilibrio que se está produciendo en nuestra democracia entre los diferentes valores jurídicos que guían al Derecho: la libertad, la igualdad, la seguridad jurídica y la justicia.

En la esfera de la opinión pública, vivimos en el mundo de la tecnología y como tal tenemos una ingente cantidad de información. Los medios de comunicación denuncian los derechos vulnerados y reclamados por la sociedad, pero también eligen cuales deben ser priorizados en aras de su obtención. Incluso, llegan a promocionar a fuerzas políticas determinadas u ocultar informaciones con el objetivo de influir en el panorama político.

Aunque esta degeneración en nuestro sistema representativo lleva a una desafección institucional, sería demasiado simplista pensar, al menos *a priori*, de forma nostálgica en el sistema participativo de forma absoluta²³. De hecho, como veremos a continuación en el mismo epígrafe, se están empezando a tomar medidas de regeneracionismo participativo de forma parcial, que refuerzen al representativismo, para paliar la situación y ceder ante las demandas ciudadanas.

2. Regeneracionismo mediante dosis participativas

Los últimos doscientos años de las sociedades estadounidense y europeas no han sido otra cosa que un largo camino de consolidación de las democracias representativas. En este largo tiempo de proceso no ha habido lugar a estancamiento en el proceso de transformación social y política destinado a la construcción de los pilares democráticos con el objetivo de otorgar mayor legitimidad al sistema representativo. Esto trae a colación que muchos derechos vinculados al representativismo se han conseguido hace

²³ *Ibid.*

relativamente poco tiempo, como puede ser algo tan simple como el sufragio femenino en un vasto número de países.

Por ello, sería extraño afirmar que las democracias no pueden seguir evolucionando. En este caso, parece que las demandas sociales se encaminan hacia la democracia participativa, abriéndose huecos en la sociedad civil y en la política.

Como acabo de decir, la democracia representativa a pesar de ser el modelo sobre el que han orbitado las democracias, ha mostrado enormes insuficiencias en su funcionamiento pero principalmente en la comunicación entre el pueblo y los gobernantes.

Los políticos parecen estar dándose cuenta de las demandas ciudadanas y no hay administración central, autonómica o municipal de relevante magnitud que no esté adoptando medidas, de mayor o menor calado, en la dirección de una democracia más participativa.

Esta democracia, ya hemos dicho que tiene como esencia la opinión pública porque sin opinión no hay toma de decisiones en esta. Por tanto en una época de crisis institucional como la vivida, se está tendiendo en los últimos tiempos a enfocar el sistema para dar más voz a la opinión pública como instrumento democrático y que los ciudadanos se sientan escuchados.

La clave de la democracia en los sistemas políticos no es otra que la actividad ciudadana en la vida social de una u otra forma para otorgar la ya nombrada legitimidad.

Así que vamos a analizar cómo se están integrando paulatinamente las diferentes manifestaciones de participación en nuestras democracias representativas derivadas de estas transformaciones sociales.

En un epígrafe anterior hemos hablado de las democracias electrónicas, las cuales pueden llegar a fomentar un autogobierno integral pero que son peligrosas en cuanto que empobrecen el debate al aislar al votante consigo mismo y su ordenador o dispositivo móvil. Aun así, se pueden llevar a cabo propuestas participativas y construir cauces de comunicación con las Nuevas Tecnologías de la Información (TIC).

Las TIC han de ser valoradas en su justa medida como una herramienta que permita una profundización en los instrumentos de transparencia de las democracias representativas, ayudando a mejorar la capacidad «reflexiva» de los electores más que a mejorar cuantitativamente los porcentajes de participación debido a su comodidad.

Esta deliberación democrática de carácter reflexivo se está empezando a articular con una doble estructura en la sociedad²⁴: una institucional, donde los políticos abren nuevos cauces y mecanismos participativos como es el uso del correo electrónico o redes sociales mediante perfiles institucionales para anunciar eventos y plenos abiertos a la ciudadanía desde las juntas de distrito, órganos municipales desconcentrados que derivan de los ayuntamientos que agilizan la gestión de los barrios, o sobre el calendario de la agenda diaria de nuestros representantes por ejemplo; por otro lado la deliberación pública con TICs en la sociedad civil organizada o no, como el uso de redes sociales y páginas de internet para participar, aportar propuestas e informarse en las escuelas, sindicatos, partidos políticos y ONGs.

En este sentido, vemos la campaña de las Fiestas del Pilar de 2015 en Zaragoza en las que el consistorio de este municipio promovió una campaña de concienciación con cartelera, pero principalmente mediante redes sociales con el eslogan de «no es no» aludiendo a las agresiones sexuales que se suelen perpetrar en las fiestas locales. En la misma línea de política municipal, en 2007, el municipio de Barcelona promovió la campaña «¿Y tú qué harías?» donde se pretendía recoger ideas para el Plan de Actuación Municipal (PAM) destinado a la metrópolis en su conjunto, y el Plan de Actuación de Distrito (PAD) para mejorar determinadas zonas de la ciudad consolidada; estas medidas se hacían con un cuestionario electrónico colgado en la web municipal y pudiendo enviar SMS a un número con una palabra clave en el mensaje.

Otro problema de las democracias representativas es el control externo y la exigencia de responsabilidades. Tradicionalmente, la única forma de control político es quitar en las elecciones el apoyo a nuestros representantes mediante el voto de castigo. El problema viene de que los procesos electorales, aunque complementariamente sirvan para controlar a los representantes, tienen como función principal la de elegirlos para que tomen las decisiones concretas de una democracia; es decir, no son un mecanismo *ad hoc* de control²⁵. Esta situación nos lleva a una falta de nexo entre la Sociedad y el Estado, que se acentúa teniendo en cuenta que las decisiones del Estado en un modelo intervencionista propio del *Welfare State* repercuten directamente en la vida de las personas que conviven en un país.

²⁴ Barreda, Mikel. *La democracia electrónica*, Revista d'internet, dret i política, Universitat Oberta de Catalunya, 2008, p.3-12.

²⁵ Cebrián, Enrique. *Sobre la democracia representativa. Análisis de sus capacidades e insuficiencias*, 2013.

Cebrián explica que la forma de receptividad, aún con propuestas participativas, por parte de un gobierno es muy tosca e insuficiente, mediante referéndums institucionalizados y jurídicos alejados de un debate serio o a través de la verbigracia, esto es: con encuestas telefónicas, protestando en frente de una sede de la Administración Pública o haciendo un escrache a un político. Estos métodos enumerados anteriormente son insuficientes, engañosos y manipulables, poco profundos, e incívicos con frecuencia en una sociedad avanzada occidental.

La solución que se está demandando por parte de los ciudadanos es ampliar cauces de comunicación entre ciudadanos, agentes sociales y políticos con asambleas abiertas periódicas tanto a nivel institucional como de grupo político, donde se puedan hacer preguntas sobre políticas concretas y que han de ser respondidas en el acto en igualdad de condiciones con el político, en las que el mediador intervenga lo menos posible. Este fenómeno se empezó a dar en Televisión Española (TVE), en «Tengo una pregunta para usted»²⁶, programa que se celebró una sola vez en la legislatura 2007-2011 y en el que se preguntaba tan solo al presidente del ejecutivo unas pocas cuestiones pactadas previamente con los ciudadanos que acudían de espectadores. Ahora la ciudadanía busca una versión muy evolucionada de entrevistas públicas con políticos de toda índole y de forma más directa, el antecedente nombrado ahora les parecería a los electores un esperpento.

Por otro lado, a nivel de rendición de cuentas, tanto de programa como de política de pactos, hemos visto que el debate electoral entre los candidatos de los dos partidos con mayor representación en el Congreso de los Diputados ya no se ajusta a la realidad, y que han surgido propuestas de canales televisivos privados como A3 media²⁷ o instituciones académicas como la Universidad Carlos III de Madrid²⁸ que preparan debates más plurales y en formatos más modernos.

Por otro lado, siempre es criticado por los defensores de las democracias participativas, el hecho de que nuestro Estado constitucional está derivando en un Estado de partidos.

²⁶ Consultor político Arroyo, Luis. Artículo de opinión, 2007

<http://www.luisarroyo.com/2012/10/07/como-contestar-cuanto-cuesta-un-cafe-y-por-que-zapatero-no-supio/>.

²⁷ A3 media. Debate televisivo a cuatro, 2015

http://www.atresplayer.com/television/noticias/debate-7d/2015/capitulo-8-debate-decisivo_2015120700347.html.

²⁸ García Zarzalejos, Álvaro. *El Confidencial*. Rivera e Iglesias aceptan un debate a cuatro solo si van Rajoy y Sánchez, 2016.

http://www.elconfidencial.com/elecciones-generales/2016-05-04/elecciones-26-junio-debate-mariano-rajoy-pedro-sanchez-albert-rivera-pablo-iglesias-universidad-carlos-iii-madrid_1194832/.

Lejos de la eliminación de los partidos políticos, aun siendo cierto que han colaborado a un ciclo de corrupción y excesivo pragmatismo ideológico con el objetivo de venderse al electorado, a veces con promesas imposibles, la ciudadanía pide democratizarlos con elementos participativos y no con retoques estéticos como el simple cambio de logo, lema o nombre del partido.

En este sentido estamos viendo en la mayoría de partidos una evolución democrática consistente en primarias periódicas para elegir líderes como la elección del Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) o la elección del siguiente coordinador federal de Izquierda Unida (IU).

A su vez, observamos que por primera vez en nuestra historia democrática se ha consultado a la militancia sobre los pactos postelectorales. Esta medida tiene doble filo, se puede ver cómo ha hecho buen uso de ella IU en su referéndum a la militancia, de cara a la confrontación electoral del 26-J, haciendo una pregunta concisa y clara con una aclaración de unas pocas líneas a continuación de la pregunta para concretar si se quería una confluencia con Podemos de cara a las últimas elecciones generales; aun a pesar de la marginación y desprestigio que han sufrido los discrepantes como el líder de la corriente Izquierda Plural, Gaspar Llamazares, o en menor medida el anterior Coordinador Federal de IU, Cayo Lara. Por otro lado, hemos visto como el comité ejecutivo del PSOE lo usó, para las elecciones del 20 de diciembre de 2015, en clave interna para reforzarse ante el poder de la Federación andaluza y Susana Díaz con una pregunta muy ambigua, ya que esta tiene el poder fáctico del partido²⁹; o por el partido Podemos, que utilizó su consulta ante el pacto PSOE-Cs como acto de campaña preelectoral y forma de reforzar a su líder Pablo Iglesias frente a otras posturas ideológicas más relajadas como las del Secretario político Íñigo Errejón para su política de pactos también tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015³⁰.

La elaboración de programas electorales para elecciones de carácter más reducido o de estatutos orgánicos, con propuestas concretas de agrupaciones locales van en la misma línea, provenientes de consultas ciberdemocráticas como hizo Podemos en el Palacio de Vista Alegre o asamblearias como suele hacer el PSOE como las que hizo para decidir la postura y recolectar ideas ante la propuesta de Pacto de Gobernabilidad de Zaragoza

²⁹ Datos consulta a las bases socialistas sobre acuerdo por un gobierno reformista y de progreso <http://www.psoe.es/consulta-acuerdo-de-gobierno/resultados-de-la-consulta-a-la-militancia/>.

³⁰ Datos consulta a las bases de Podemos sobre acuerdo por un gobierno reformista y de progreso http://politica.elpais.com/politica/2016/04/18/actualidad/1460963807_744682.html.

en Común en 2016. Eso sí, se ha de vigilar la transparencia como los controles de censo o la previa inscripción para evitar pucherazos.

Otro fenómeno electoral, son las primarias de cara a elegir candidatos provinciales como es el caso de Ciudadanos. Esta medida es muy oportuna siempre que haya espacios de opinión dentro de los partidos, igualdad de visibilidad y de medios para promocionarse, y no se coloque a dedo a candidatos por la dirección nacional. Dos casos muy visibles son los de los actores Toni Cantó y Félix Álvarez «Felisuco», nº1 por la circunscripción de Valencia y nº1 por la circunscripción de Cantabria, respectivamente.

El sistema de votación nacional para elegir representantes es lo que más ganas se tiene de cambiar por los electores, existiendo casi uniformidad entre los nacionales y los partidos, que intentan recoger las propuestas.

Sin embargo, la divergencia surge a la hora de decidir qué modelo aplicar. Observamos que entre la derecha hay mucha división: VOX, liderado por Santiago Abascal, llevaba entre sus propuestas electorales que el voto de los menores de edad de una familia fuesen delegados en el *pater familias*³¹; mientras que dirigentes del Partido Popular afirman decantarse por un sistema mayoritario a una sola vuelta donde la lista más votada sea la que ocupe los poderes ejecutivos en las instituciones, incluso militantes de dudoso prestigio como el ex presidente autonómico Francisco Camps han escrito textos académicos estudiando este sistema, o también otra práctica llevada a cabo en Castilla la Mancha por la ex presidenta María Dolores de Cospedal en la VIII legislatura fue reducir el número de escaños del parlamento autonómico y quitar el sueldo a los representantes, algo que puede parecer a primera vista muy progresista pero se ha tildado a menudo por la oposición como un pucherazo y una reforma clasista; y Ciudadanos por un sistema electoral alemán adaptado a nuestra realidad³². Por contra los partidos de izquierdas (entiéndase PSOE³³, Podemos³⁴ e IU³⁵), buscan mayor proporcionalidad en términos generales, a pesar de sus diferencias.

³¹Programa electoral VOX

<https://www.voxespana.es/>.

³²Programa electoral Ciudadanos

<https://www.ciudadanos-cs.org/>.

³³Programa electoral Partido Socialista Obrero Español

<http://www.psoe.es/programa-electoral/>.

³⁴Programa electoral Podemos

Con estas medidas que acabo de citar, el pueblo pide que a la democracia representativa se le dote de elementos participativos para modernizarse y para que esta última encuentre su espacio político ayudando a que la ciudadanía dentro del sistema tenga más voz, el gobierno sepa qué temas son de mayor interés a la hora de establecer preferencias, actualizar al siglo XXI la Administración Pública mediante su digitalización, y fomentar una cultura y educación cívicas que fomenten el activismo y frenen la desafección política hacia los partidos entendidos como herramienta de transformación social.

<http://podemos.info/propuestas/>.

³⁵ *Programa electoral Izquierda Unida*
<http://www.izquierda-unida.es/>.

VI. Conclusiones

1. Posibilidad de una democracia exclusivamente participativa

Si hacemos un análisis sosegado de la situación, nos damos cuenta de que una democracia contemporánea participativa es imposible, y que un conjunto de elementos ya explicados anteriormente hacen posible lo que entendemos hoy por democracia moderna sea la representatividad en esencia y la imposibilidad de una democracia participativa.

Introduciéndonos en el propio funcionamiento real de la democracia participativa, más que un derecho político tendríamos una obligación; ya que aunque fuese en el plano ético, como ciudadanos responsables deberíamos constantemente estar tomando decisiones, dándose la paradoja de que no existiría el elemento de la «voluntad» de Sartori. A eso hay que añadir que participar en un gobierno constantemente causaría que fuésemos a la vez sujetos que toman decisiones como sujetos que las critican, provocando desafección y malestar por nuestra casi simbólica fracción de «soberanía popular».

Al hilo de su funcionamiento, habría que enlazar con la opinión pública. La opinión pública para Giovanni Sartori es un factor esencial y en el que está basado en una democracia participativa; es un medio de escuchar las demandas ciudadanas y pedir apoyo para posicionarse en una determinada causa un conjunto de personas.

En un sistema mayoritariamente participativo si pretendemos mejorar la opinión pública para que los ciudadanos oigan todas las opiniones y se moderen otras, corremos el peligro de instrumentalizar los debates e ideas en favor o en contra de una minoría dominante en la sociedad y que a la larga se degenera y transforme este sistema democrático en otro, que se autodestruya.

Es decir, el problema no radica en sí en la opinión pública, porque indudablemente es buena como forma de difusión democrática, pero ha de estar «controlada» mediante un consenso de los demócratas para que representen unos ideales buenos y justos, acción que solo es posible en un Estado con una democracia representativa formada por grupos

políticos y gobernantes que actúen entre ellos negociando como contrapoder y así evitando que ningún grupo social tome el control de la opinión pública e influencie al resto de ciudadanos.

En su vertiente negativa, en un sistema participativo la opinión pública no tendría a quien criticar, o el grupo sería demasiado amplio como para culpabilizar o que se sintiesen culpables por una determinada conducta, al hacer malas políticas; en un sistema representativo se podrían focalizar las críticas, castigar, y evitar la desafección hacia el sistema poniendo cortafuegos a la mala *praxis* de unos gobernantes concretos.

Más allá de estos problemas funcionales, nos encontramos en este proceso deductivo ante los fanatismos y los extremismos. Estos serían gravemente perjudiciales para la salud democrática de un Estado, porque estos rechazan el resto de ideas sin conocerlas y sin ceder posiciones (algo más propio de una democracia representativa) en un asunto determinado; e incluso, son un propio peligro para la democracia.

Pero no solo el extremismo derivado del fanatismo es un problema, también es la inactividad ciudadana, si no hay actividad tampoco habrá opinión pública o solo se escuchará la que más convenga a unos pocos con resultados desastrosos para materias, quizás menos populares, por la falta de desarrollo al no suscitar interés porque la democracia no regula por sí misma la sociedad; sino que los representantes eligen, qué se ha de regular, cómo, y en qué cantidad según las prioridades subyacentes.

En este punto es interesante volver a remarcar una de las características de la democracia participativa, en particular la refrendaria, que la opinión pública es aconsejable que no solo sea «información» sino «conocimiento». Vivimos en un mundo realmente complejo e impregnado de manipulación; y la tecnología, lejos de ayudar, aun empobrece más la calidad de la información si se nos otorga en grandes cantidades y solo la que interesa a las élites dominantes.

Si vamos a la propia participación ciudadana, nos damos cuenta de que este tipo de democracia no fomenta el activismo. Solo hay que ver que por falta de interés, de identificación con la propuesta votada, o por cansancio; las votaciones suelen tener poco porcentaje de voto. Así, a nivel electoral, la votación del programa electoral estatal de

Podemos se saldó con un 4 % de participación³⁶; en la consulta sobre la búsqueda de un gobierno progresista y reformista del Comité ejecutivo de Pedro Sánchez a la militancia socialista solo votó un 51%, siendo un 7,2% los que usaron como herramienta la página online³⁷; y en la consulta de Alberto Garzón a las bases de IU sobre el pacto para acudir a la cita electoral del 26-J con Podemos solo votó el 28, 71%³⁸.

Casualmente se han impuesto en todas las consultas de carácter participativo en los partidos la postura oficial de las direcciones nacionales. Un ejemplo³⁹ controvertido es el que se suscitó en Melilla de cara a confluir para las elecciones nacionales del 26-J: el coordinador local, Rosendo Quero, representando a las bases de IU-Melilla expresó que querían ir bajo las siglas del PSOE, en vez de confluir con Podemos y Equo bajo la insignia de Unidos Podemos, ya que lo veían la única forma de derrocar al que consideraban el verdadero enemigo ideológico común, el Partido Popular. Lo curioso es que de 23 votantes de la formación en tal ciudad, para la consulta sobre la confluencia Podemos-IU-Equo, se habían emitido 21 votos a favor y 2 en contra; lo cual hace pensar en algún tipo de presión de direcciones superiores.

Aquí podríamos ver un hecho relativo a la manipulación de las élites en los referéndums, donde se intenta legitimar las políticas llevadas a cabo o simplemente ganar popularidad (*the elite control system*)⁴⁰.

Remarco que esto no es una crítica a la democracia directa en sí en los partidos políticos; es al bajo estímulo que existe para votar y a la falta de libertad, como resultado de las cuestiones en clave interna que se dan, la ambigüedad, o la falta de garantías.

A nivel histórico, sería imposible volver al modelo original, el de la Antigua Grecia, debido a que los intereses no eran tan amplios y generales como ahora y se podía explicar de forma individual las opiniones ante los otros ciudadanos en la Asamblea. Aquí hay varias razones, como: la poca población, que solo tenían ciertos derechos a

³⁶ Consulta Podemos a la militancia sobre programa electoral
http://www.eldiario.es/politica/Podemos-dificultades-consulta-participacion-historica_0_449355676.html

³⁷ Consulta PSOE a la militancia sobre acuerdo de gobierno reformista y progresista
<http://www.20minutos.es/noticia/2684621/0/consulta-militancia/psoe/acuerdo-pedro-sanchez-ciudadanos/>

³⁸ Consulta IU a la militancia sobre confluencia
http://www.elconfidencial.com/elecciones-generales/2016-05-05/izquierda-unida-iu-resultados-consulta-bases-alianza-podemos-26-j_1195238/

³⁹ Europa Press, IU apoyará en Melilla al PSOE en vez de a Podemos el 26J.

⁴⁰ Sáenz Royo, Eva, *La regulación práctica del referéndum en Suiza: un análisis desde las críticas a la institución del referéndum*, *Revista de Estudios Políticos* nº171, p.85-87.

partir de edades determinadas y algunos cargos eran elegidos por sorteo, se trataba de polis griegas lo cual hacía que a nivel organizativo fuesen más simples, o porque quienes tenían la condición de ciudadanos de pleno derecho por nacionalidad, sexo y orígenes eran un número muy restringido de personas.

Extendiéndonos en esto último y tan fundamental en nuestra concepción de democracia; los griegos llamaban «libertad» a la posibilidad o condición de tener derechos políticos. Esta libertad solo alcanzaba a los patricios, la clase social dominante de la época, los *metecos*, mujeres, y esclavos no tenían esa posibilidad de albergar derechos políticos. De hecho, Aristóteles afirmaba que: «el ciudadano podría ser perfectamente libre cuando el esclavo fuera perfectamente esclavo»⁴¹. Es decir, la libertad de unos pocos apuntalaba ese sistema mediante una desigualdad que no consideraba a los no privilegiados como personas.

Por tanto, en este contexto sobre la democracia Griega podemos afirmar que las concepciones del término genérico de «democracia» que manejamos es diferente aunque relacionado, y en él tienen influencia la "libertad" y la "igualdad" también entendidas de otra forma. Es tan fácil como discernir que actualmente un Estado liberal no tiene porqué ser democrático mientras que un Estado democrático no tiene porqué ser liberal⁴².

2. Beneficios de la democracia representativa frente a la participativa

Tras estas explicaciones es lógico pensar en la democracia representativa es el sistema democrático más óptimo y el utilizado contemporáneamente en las sociedades occidentales.

Aun teniendo en cuenta de lo que dice Dahl, hay que diferenciar entre la democracia ideal y la real, la que menos diferencia tiene entre ellas es la representativa porque, aun con imperfecciones, todos los agentes sociales (los cuales no dejan de ser ciudadanos agrupados entre ellos) tienen el mismo poder para influir en los gobernantes en las materias que ellos están interesados. Así, por ejemplo una organización no

⁴¹ Marín Pedreño, Higinio. *Esclavitud y Dignidad*, *Thémata: Revista de Filosofía* nº12, 1994, p.85-114.

⁴² Gaviria Díaz, Carlos. *La Democracia en Grecia clásica y su relación con la Democracia moderna*, 2010, p.176-179.

gubernamental relacionada con la defensa de un determinado animal en peligro de extinción puede que sea un agente social mucho más pequeño en influencia mediática y recursos económicos que un gran sindicato obrero, pero cada uno defenderá y promocionará unos intereses predeterminados sin obstaculizarse entre ellos, y solo si se obstaculizan se producirá un debate. En ese debate, un tercero (gobernantes) decidirá adoptando una decisión en apoyo de una posición u otra o llegando a un consenso, y los ciudadanos lo respaldarán o no *a posteriori* al dar el apoyo electoral o protestar por otras vías democráticas propias de la opinión pública.

Es decir, que los ciudadanos se pueden expresar e interesarse por asuntos sociales y económicos a través de agentes sociales deliberando entre ellos pero dejando decidir a terceros, y lo que es más importante enriqueciendo las deliberaciones, algo que no es tan necesario ni posible en una democracia participativa.

A su vez, una democracia representativa permite que los propios partidos políticos y gobernantes, sin giros dramáticos de opinión o incoherencias, tengan proyectos a largo plazo sobre política económica y social; y si los incumplen, cambian, o mienten sobre ellos son penalizados fácilmente por la opinión pública. En cambio en una democracia participativa, sobre estos importantes asuntos de Estado (y más en tiempos de crisis) podría llevar a una inoperancia muy peligrosa de las naciones por su gran necesidad de conocimientos teóricos y la necesidad de consenso y crítica.

Para Cebrián, «la disyuntiva se encontraría entre sí debemos dar más representatividad a una democracia ya representativa o implementar unos mecanismos participativos para otorgar cierto directismo a las decisiones políticas».

En este sentido, la representatividad consigue elementos de control y rendición de cuentas sobre representantes que de otra forma, sobre decisiones tomadas directamente por ciudadanos mediante referéndum u otros procesos deliberativos no sería posible por su propia naturaleza, además de justificarse por sí misma como modelo más democrático en sus instrumentos de toma de decisión⁴³.

A nivel ideológico, si bien es cierto que por sí mismo la reunión de representantes no tiene por qué ser mejor que la de los ciudadanos; lo correcto sería ir caso por caso, analizando en el caso concreto de sociedades avanzadas donde es posible una

⁴³ Cebrián Zazurca, Enrique. *Sobre la democracia representativa. Análisis de sus capacidades e insuficiencias*, 2013, p.115-120.

democracia, el número de personas que conforman esa reunión en cuanto al derecho a estar allí presente y el nivel de éxito que pueden tener. Al igual que el liberalismo no democrático puede pensar que un ciudadano corriente no está predispuesto por falta de educación, de tiempo o de interés a la toma de decisiones, o simplemente porque no es eficiente; desde un punto de vista democrático una comunidad de, por ejemplo, 100 habitantes puede tomar decisiones de forma directa de un modo óptimo sin necesidad de representantes. Esto significa que una democracia, a grandes rasgos, participativa podría darse en lugares con poca población.

Pero en los Estados que convivimos hay un nivel poblacional y organizativo muy complejo y con gran variedad.

En estos Estados modernos, la ficción que conlleva una democracia representativa permite la creación y concreción de la voluntad popular con mecanismos democráticos como la deliberación, la existencia de vías de control político y rendición de cuentas.

Esta defensa de la democracia representativa, como mejor forma de sistema político donde tengamos cabida todos como marco de convivencia para desarrollar unas leyes, no significa que haya que ser triunfalista, ya que vivimos en una crisis institucional azotada por populismos debido al retroceso económico y social surgido como consecuencia de un sistema económico agotado que ha hecho que los ciudadanos no crean en sus representantes.

Poco a poco, vemos que la calidad de nuestras democracias representativas está disminuyendo. Hay varias causas, como pueden ser: los demagogos que hacen creer que tienen la respuesta para todos nuestros problemas, auto nombrados la «nueva política»; la elección de representantes que siguen aplicando políticas conservadoras engañando para justificarse y creando desafección; y porque la incapacidad de los gobernantes, es decir, su disminución de poder, no está revertiendo en el pueblo sino en terceros grupos de personas con influencia en la sociedad.

Con todos estos elementos, la ciudadanía influye en la opinión pública pero también se ve influenciada por ésta. El propio Sartori explica que ésta es creada muchas veces por esos grupos de poder y no por el pueblo, pero que mediante técnicas de control pasa la «criba» de los mismos ciudadanos. Esto es peligrosísimo para una democracia representativa, ya que la presunta superación de una democracia representativa en favor de una directa puede por la misma razón dejar de ser esta última fácilmente.

3. Retos de las democracias representativas en el futuro

La solución no puede ser el inmovilismo pero tampoco el rupturismo, ha de ser el reformismo. Por eso no hay que perder la perspectiva, las personas han ido cambiando su forma de pensar sobre está y el objetivo que persigue, así pues hace doscientos años el objetivo era frenar los despotismos de los monarcas con el fin de conseguir derechos civiles, y hace cien años era la lucha obrera en busca de derechos sociales. Ahora, parecer ser que se busca mantener esos derechos conseguidos a los largo de las décadas sin dejar de perseguir la solución a nuevos retos de la sociedad como frenar el Calentamiento Global, los problemas organizativos de las grandes urbes, la justicia Norte-Sur, o la «Mcdonalización» de la sociedad que enunció George Ritzer y ya avanza inexorable por la sociedad occidental.

El problema es la utopía que hay detrás de estos objetivos y propuestas, para los que la democracia y nuestros representantes han de ser la solución, ya que a lo largo de la historia han llevado a desastres bienintencionados a los países usando como herramienta la desafección política derivando en sistemas políticos autoritarios y totalitarios como el nazismo alemán, el fascismo italiano y español, o el comunismo soviético.

Llegados a este punto, comparto una vez más la reflexión de Sartori sobre que tenemos que admitir que vivimos en una democracia representativa, que esta «gobernada». Y al igual que estamos gobernados por representantes, esto nos lleva a la paradoja de que es una «democracia»⁴⁴. Esta idea suya, desde mi punto de vista esta reforzada por el hecho de existir una opinión pública medianamente autónoma con un poder importante pero limitado, y unas elecciones libres que se repiten periódicamente en un relativo plazo corto de tiempo.

Como conclusión final a este trabajo me gustaría expresar que la democracia representativa, parcialmente mejorable con algunos mecanismos y sin poder esperar de ella milagros utópicos, va a seguir siendo muy compleja y enrevesada, con malos gobernantes o mal gobernada. Pero al fin y al cabo esta es la mejor forma de democracia que podemos llegar a tener en el mundo que nos ha tocado vivir y nos tenemos que

⁴⁴ Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*, p.428-439

esforzar por mantenerla y mejorarla; a través de un sistema que propugne: la cultura, la educación y la mentalidad crítica; y no la desafección usada como herramienta política.

VII. Bibliografía

1. Libros

- Cebrián Zazurca, Enrique, Sobre la democracia representativa. Análisis de sus capacidades e insuficiencias, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013.
- Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción, Taurus, 1999.
- Sartori, Giovanni, La democracia en 30 lecciones, Taurus, 2007.
- Sartori, Giovanni, ¿Qué es la democracia?, Taurus, 2009.

2. Artículos

- Barreda, Mikel, La Democracia electrónica. Revista d'internet, dret i política, Universitat Oberta de Catalunya, 2008, p.3-12.
- Ezeizabarrena, Xabier. Suiza y la democracia participativa: Nota jurídica sobre algunos límites, p. 1-5.
- Fleischhauer, Philipp, Democracia y pluralismo político. Homenaje a Robert Dahl, Revista Análisis e Investigaciones Nº 3, p.36-44.
- Gaviria Díaz, Carlos, La democracia en Grecia clásica y su relación con la democracia moderna. Criterio jurídico garantista 2010, p.176-179.
- Marín Pedreño, Higinio, Esclavitud y Dignidad, Thémata: Revista de Filosofía nº12, 1994, p.85-114.
- Rodríguez Arechavaleta, Carlos Manuel Redefiniendo la democracia. Los orígenes de la democracia competitiva: J. Schumpeter Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, vol. II, núm. 3, 2007, pp. 1-15.
- Sáenz Royo, Eva, La regulación práctica del referéndum en Suiza: un análisis desde las críticas a la institución del referéndum, Revista de Estudios Políticos nº171.

-Vergara, Jorge, Teorías democráticas participativas: un análisis crítico. Revista de filosofía, 2012, p.1-6.

3. Tesis doctorales

-García Rosas, Jesús Héctor, Tesis doctoral: "El Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Sonora, Historia y perspectivas (1989-2002). Una visión desde sus dirigencias". Tesis digitales.

-Ramírez Nárdiz, Alfredo, Tesis doctoral: "Democracia participativa. La experiencia española contemporánea". Departamento de Estudios Jurídicos del Estado, Universitat d' Alacant, 2009.

4. Medios de Comunicación

-A3 media, Debate televisivo a cuatro. 2015
http://www.atresplayer.com/television/noticias/debate-7d/2015/capitulo-8-debate-decisivo_2015120700347.html.

-Consultor político Arroyo, Luis. Artículo de opinión, 2007,
<http://www.luisarroyo.com/2012/10/07/como-contestar-cuanto-cuesta-un-cafe-y-por-que-zapatero-no-supio/>.

- Europa Press, IU apoyará en Melilla al PSOE en vez de a Podemos el 26J.

-García Zarzalejos, Álvaro, El Confidencial. Rivera e Iglesias aceptan un debate a cuatro solo si van Rajoy y Sánchez, 2016.

5. Recursos de internet

- Datos consulta a las bases de Podemos sobre acuerdo por un gobierno reformista y de progreso,
http://politica.elpais.com/politica/2016/04/18/actualidad/1460963807_744682.html/.

- Datos consulta a las bases socialistas sobre acuerdo por un gobierno reformista y de progreso,
<http://www.psoe.es/consulta-acuerdo-de-gobierno/resultados-de-la-consulta-a-la-militancia/>.

-Programa electoral de Ciudadanos, <https://www.ciudadanos-cs.org/>.

-Programa electoral de Izquierda Unida, <http://www.izquierda-unida.es/>.

-Programa electoral de Podemos, <http://podemos.info/propuestas/>.

-Programa electoral de VOX, <https://www.voxespana.es/>.

-Programa electoral del Partido Socialista Obrero Español,
<http://www.psoe.es/programa-electoral/>.